

Tiempo-caos: angustia en Camões

Correm turvas as águas dêste rio
Que as do céu e as do monte as enturbaram;
Os campos florecidos se secaram;
Intratável se fêz o vale e frio.
Passou o V'rão, passou o ardente Estio;
Uas cousas por outras se trocaram;
Os fementidos Fados já deixaram
Do mundo o regimento ou desvario.
Tem o tempo sua ordem já sabida;
O mundo não; mas anda tão confuso,
Que parece que dêle Deus se esquece.
Casos, opiniões, natura e uso
Fazem que nos pareça desta vida
Que não há nela mais que o que parece.

Al leer los sonetos líricos de Luis de Camões encontramos que en su mayoría éstos se encuentran contruidos sobre una base temática bímembre. Los dos componentes de esta arquitectura son el tiempo en su paso inexorable y el caos resultante. Esta relación dialéctica trae consigo el continuo mutar de los órdenes, situación que produce en el poeta un sentimiento angustioso; éste, a su vez, resultado de la anulación de aquellos valores o normas que ofrecen al hombre seguridad en un momento histórico determinado.

Nuestro propósito es presentar el desarrollo y tratamiento de estos elementos en el soneto "Correm turvas as aguas dêste rio."¹ A la vez, trataremos de situar esta expresión poética dentro de las corrientes estético filosóficas en que se desenvuelve el poeta.

Desde el primer verso del soneto eje de nuestro análisis, Camões introduce la idea de movimiento que será trabajada en el primer cuarteto. Metafóricamente se proyecta hacia el lector por medio de dos símbolos: el río y la tierra que, al mismo tiempo, están relacionados con la fertilidad y la vida. La imagen referente a las estaciones: "Os campos florecidos se secaram; /Intratável se fêz o vale e frio.", señala la perpetuidad temporal de sus elementos dada su naturaleza cíclica y, por contraste, lo efímero del género humano. Junto a este gran tema, fuerza generadora del soneto, Camões sugestivamente desarrolla el segundo componente temático: el caos. Visualmente éste se presenta en la figura del agua: "Correm turvas as aguas dêste rio", turbulencia que ha alterado la intrínseca diafanidad de la misma. Podemos notar que el caos aquí está presentado a base de

elementos físicos, agua-río, no por ello descartando una posible interpretación filosófica, como veremos más adelante.

El segundo verso establece una concatenación de acciones que expresan movilidad: "que as do céu e as do monte as enturbaram;" y, a la vez, se reitera la idea de trastoque en la esencia. La lluvia cristalina produce el enturbamiento del río; del orden al desorden, del equilibrio al caos. Como señaláramos, un segundo nivel intelectual permite recrear la imagen del río como símbolo de vida, enmarcando la expresión en un contexto religioso que recuerda las coplas de Jorge Manrique. Esta interpretación nos permite establecer un paralelo que vincula la tradición literaria renacentista con la medieval.

Establecido el acercamiento al primer cuarteto, vemos como los dos temas presentados son tratados por Camões a dos niveles, el físico específico y el filosófico-universal.

La intensificación del primer elemento arquitectónico la encontramos en el segundo cuarteto. El tiempo, presente en el primer cuarteto, será objeto de análisis retrospectivo desde la inmediatez. Presenciamos el movimiento temporal hacia el pasado: "passou, se trocaram". Camões presenta ahora la idea cambio-caso no ya de manera particular, sino universal: "Uas cousas por outras se trocaram", estableciendo nuevamente la relación entre causa y efecto. Lo caótico en este cuarteto es presentado en un marco mítico-filosófico; el destino (Fados) es el responsable del desordenado mutar ya que, al abandonar el control del mundo, ha legado en el hombre la dirección del mismo. Por medio de la mitología pagana Camões da la visión renacentista del hombre como hacedor de su destino. Sin embargo, el cambio de una visión teocéntrica a una antropocéntrica parece presentarse negativa al poeta pues el hecho señala la pérdida de la armonía preexistente.

En el primer terceto se intensifica la idea de organicidad y perpetuidad, relacionándola al plano temporal. Nuevamente, el poeta señala que sólo aquello externo al hombre continúa su estado armónico en su eterno devenir: "Tem o tempo sua orden já sabida". El planteamiento es en estos momentos desde una perspectiva social: "O mundo não; mas anda tão confuso". Sin embargo, Camões no parece encontrar una explicación a dicha confusión social y, al encontrarse sin asidero ideológico expresa: ". . . parece que Deus se esquece", angustia hecha verbo que en el plano religioso tendría ecos de blasfemia.

Esta desorientación provoca en el poeta una actitud negativa que alcanza su punto álgido en el segundo terceto expresándola en una visión totalizadora a base de la enumeración: "casos, opinões, natura e uso". Después de establecidos los elementos, el poeta, como último intento de encontrar una explicación, los recimina por ser, desde su perspectiva, los causantes del caos del mundo. Al haber agotado las posibilidades de encontrarle sentido al mundo concluye diciendo que la vida es sólo un

cúmulo de apariencias: "Fazem que nos pareça desta vida/Que não há nela mais que o que parece." Expresión que encubre la angustia experimentada ante la inseguridad y el caos que no consigue comprender.

Santos Torres-Rosado
Universidad de California, Los Angeles

NOTAS

1. Luis de Camões, *Obras completas I* (Lisboa: Livraria Sa Da Costa, 1956), págs. 255-6.